

Sacerdotes Asesinados durante la dictadura militar

PRESENTACION

Estimados hermanos sacerdotes y religiosos:

Como ustedes saben, en la última Peregrinación de los jóvenes al Santuario de Santa Teresita de los Andes, se perdió un joven y todo el mundo se movilizó para encontrarlo. Era lo lógico, ¿no es cierto?

Pues bien, hace 25 años se "perdió" un hermano nuestro sacerdote, el P. Antonio Llidó Mengual, quien ejercía su ministerio en Quillota, Diócesis de Valparaíso. Y la pregunta es: ¿Qué hemos hecho como presbiterio para encontrarlo?

Antonio desapareció alrededor del 25 de octubre de 1974, desde 4 Alamos y desde esa fecha nada se ha sabido de él, a no ser por testimonios de compañeros de celda que lo vieron en muy malas condiciones físicas y vomitando sangre. Lo más probable es que Antonio esté muerto. Pero, ¿qué pasó con él? ¿quién lo mató? ¿dónde están sus restos? ¿qué hemos hecho -como personas y como Diócesis- para restaurar la verdad histórica de lo que le aconteció? Sus familiares por más de un cuarto de siglo arrastran esta cruz y no se pueden consolar.

Otro sacerdote español, el P. Juan Alsina, también fue detenido el 19 de septiembre de 1973, estuvo una semana perdido pero al final se encontró su cadáver y se pudo reconstituir todo el viacrucis de su fusilamiento. Sus padres y familiares sufrieron mucho pero, al fin, tuvieron el consuelo de saber que sus restos descansan en el cementerio de San Bernardo. Ahora bien, ¿qué pasó con Llidó? ¿quién lo detuvo? ¿dónde están sus restos?

Su familia desde España no puede comprender que nosotros como Iglesia y como Diócesis seamos insensibles ante esta realidad. En el fondo hay una queja que nos afecta y que perjudica enormemente la imagen de la misma Iglesia. ¿Qué podríamos hacer para atenuar esta angustia?

Con frecuencia pregonamos que somos un cuerpo sacerdotal muy unido y solidario. Pero ¿cómo se compagina esto con la verdad histórica del desinterés que ha habido por este sacerdote? La primera pregunta que podríamos hacernos es: ¿Conocemos el caso Llidó? ¿nos hemos interesado por él?

Los familiares de los Detenidos Desaparecidos, desde hace años, se han agrupado en una Asociación para buscar la verdad sobre sus seres queridos y vemos que salen a la calle, reclaman los restos de sus familiares y en estos años han dado pruebas de un valor y una fortaleza inigualables.

¿No sería lógico que alguno "de los nuestros" estuviera representando a la familia de Antonio en esa Institución? ¿no sería lógico que la misma Iglesia se hiciera parte en la investigación para aclarar su desaparecimiento? ¿no sería lógico que uno de nosotros diera la cara por él? ¿qué podríamos hacer?

Se pierde un joven y se multiplican las iniciativas para encontrarlo. Se "pierde" un sacerdote y ¿qué hemos hecho sus hermanos para encontrarlo?

Ni siquiera nos hemos preocupado de saber qué pasó con él, dónde murió, menos aún sabemos dónde fue "sepultado". No hemos sido capaces de esclarecer la verdad de lo que sucedió. Y, efectivamente, a 26 años de los hechos, el caso Llidó está en punto cero.

¿Con qué autoridad moral nos atrevemos a hablar de solidaridad, de caridad, de amor al prójimo, si no nos hemos preocupado de un hermano nuestro sacerdote? Asesinan a cinco o seis sacerdotes en Chile y ¿quién sabe siquiera cómo se llaman?

¿Qué podríamos hacer? Referente al P. Llidó, lo primero que se impone es crear conciencia de esta realidad. Crear conciencia de que un hermano nuestro está desaparecido. Es por ello que un grupo de sacerdotes y laicos chilenos y españoles nos hemos reunidos y quisiéramos proponer a todo el clero, a nivel nacional, algunas iniciativas muy concretas a fin de poder dar con la verdad.

1. Divulgar hasta donde sea posible lo poco que sabemos sobre Antonio Llidó para concientizar a todo el Pueblo de Dios sobre esta realidad y solicitar datos a quienes puedan tenerlos.

2. Referente a los demás, les entregamos en estas páginas una pequeña biografía de cada uno de ellos, con la esperanza de que muy pronto se pueda confeccionar el Martirologio de la Iglesia Chilena. Para ello se solicita tanto a los sacerdotes como a los laicos que los conocieron que envíen sus testimonios, a la mayor brevedad, a P. Miguel Jordá.

3. Somos muchos los que creemos que con motivo del año Jubilar sería bueno ir saldando esta deuda antes de que sea demasiado tarde.

Desde ya muchísimas gracias a las Diócesis y personas que quieran colaborar. Y gracias especialmente de parte de doña Josefa, la hermana de Antonio Llidó, por cualquier iniciativa que pueda conducir a encontrar a su hermano. Más vale tarde que nunca, dice el refrán.

Este libro, como se indica al comienzo, va dedicado a todos los sacerdotes y se les envía un ejemplar gratuito. Pero obviamente va dirigido también a todos los religiosos y laicos que deseen informarse y quieran colaborar a este proyecto de reconstituir la historicidad de los hechos.

Esperando contar con su comprensión y colaboración, les saludamos atentamente,

GRUPO DE APOYO AL P. LLIDO



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 